

LA ESCRITURA ACADÉMICA: UN HÍBRIDO CULTURAL

Briceño, Katuska*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Actualmente, se concibe a la educación universitaria como un aspecto esencial de la organización social, de allí que se asume la formación de individuos capaces de construir su propio objeto de conocimiento, para lo cual se requiere el desarrollo de prácticas lectoras y escritoras como herramientas a partir de las cuales se genera el pensamiento crítico y reflexivo. En torno a la escritura académica, se observan posturas desde las cuales se asume la hibridez cultural, como el reflejo de una nueva estructura social, que se reconoce en el sincretismo cultural y las transformaciones comunicacionales, por ende se considera importante revisar las posturas reflexivas que asume el sujeto alfabetizado dentro de una estructura social caracterizada por la diversidad discursiva. Desde esta perspectiva, se analiza el sentido del discurso dentro de una red de significación, donde confluyen sujeto-texto-contexto generando una semiosis que representa la dimensión significativa de los fenómenos sociales.

Palabras clave: escritura académica, cultura, semiosis.

Abstrac

Summary currently, he is conceived to university education as an essential aspect of the social organization, there who assumed the formation of individuals capable of constructing their own knowledge object, which requires the development of practical readers and writers as tools from which generates critical and reflective thinking. Lathe to academic writing, there are postures from which it is assumed the cultural hybridity, as the reflection of a new social structure, which is recognized in the cultural syncretism and communicational transformations, therefore is considered important to check reflective postures assumed the subject alphabetized within a social structure characterized by the diversity of discursive. From this perspective, discusses the meaning of the discourse within a network of significance, confluence of sujeto-texto - context generating an semiosis that represents the significant size of the social phenomena.

Keywords: academic writing, culture and semiosis.

*MSc. en Literatura Latinoamericana. Investigadora y profesora de la Universidad de Los Andes-Trujillo. E-mail:katilozada@hotmail.com

Finalizado: Trujillo, Agosto-2015 / Revisado: Septiembre-2015 / Aceptado: Diciembre-2015

¿Qué es la escritura, sino un sistema de sumisión, que toma formas un poco diferentes pero cuyas grandes escansiones son análogas?

Foucault, (1970) *El orden del discurso*.

A mediados del siglo XX el sujeto inmerso en el contexto social experimenta un proceso de renovación tecnológica que le permite contemplar nuevas formas de ver y representar la sociedad de la cual forma parte. Con la incursión de los *mass media*: radio, cine, televisión, internet, telefonía móvil, entre otros; se redefinen las redes comunicativas y los procesos de lectura o escritura orientan sus estrategias hacia la reflexión y la crítica de un mundo que se despliega en todas dimensiones, buscando una interpretación y una reescritura consciente y objetiva. En este sentido, los discursos presentan temáticas que se inscriben dentro de un nuevo realismo condicionado por la cultura de masas, donde prevalecen estructuras breves, fragmentadas y aparentemente carentes de sentido derivadas de la observación superficial de la cotidianidad.

Desde esta perspectiva, advertimos que los procesos textuales y orales establecidos en la sociedad actual, se identifica con lo que Eco denomina “Cultura de masas”, un híbrido impreciso que da cuenta de un contexto histórico en el que todos los fenómenos de comunicación aparecen dialécticamente conexos, en el cual los “*mass media*” condicionan la comunicación oral y visual, creando mecanismos de comportamiento que evidencian la importancia del cambio social y cultural del hombre (Eco,1989). Hacer referencia a los *mass media*, implica reconocer un sistema cultural dirigido a un público heterogéneo guiado por el gusto, cuyo objetivo es propagar una cultura homogénea que contribuya a anular rasgos culturales propios de cada grupo étnico. Por ende, el público receptor asume las proposiciones sin considerar los efectos que produce, mientras que por otra parte, tiende a provocar emociones vivas no inmediatas, es decir, en

vez de simbolizar una emoción, la provoca, la ofrece ya confeccionada, siguiendo su naturaleza comercial.

Los *mass media* alientan emociones consumistas signadas por la acción persuasiva de la publicidad, generando una visión pasiva y acrítica del mundo, entorpeciendo la conciencia histórica. (Eco,1989) Generalmente, son productos creados para el entretenimiento, el ocio, proyectados para captar el nivel superficial de nuestra atención, tienden a imponer signos, símbolos y mitos de fácil universalidad, ya que ofrecen un cúmulo de información sobre el universo, constituyendo nuevos lenguajes, nuevas formas de hablar, nuevos esquemas perceptivos. Según Eco, bien o mal, se trata de una renovación estética que representa al hombre en todos los niveles sociales y culturales.

Abordar la estructura discursiva desde este panorama, implica describir el carácter social de la lengua, a través de modelos lingüísticos, semióticos que definan la función social del lenguaje. Para lo cual es necesario dejar atrás la función dialógica de la lengua que permitía el contacto entre un emisor y un receptor para la transmisión de un mensaje y tratar de evaluar la instancia en la que ambos pierden ese carácter privado y favorecen el carácter público inherente a la sociedad de masas en la que habitamos. De este modo, al proyectar el carácter social, el lenguaje deja de ser objeto y se convierte en lenguaje sujeto, genera un sistema de significación que construye un complejo entramado social; reivindicando la importancia del discurso en cuanto a totalidad significativa ya que favorece una conciencia crítica acerca de aquello que nos rodea.

Dentro del contexto cultural, el texto, tanto oral como escrito, viene a ser todo el sistema semántico del lenguaje, donde la estructura social es el elemento esencial en la evolución de los procesos semánticos. Dicha estructura se encuentra en las formas de interacción semiótica y se evidencia en las incongruencias y perturbaciones del sistema

semántico. Actualmente surgen nuevas líneas de investigación, como la escritura académica, que intentan revisar las tensiones generadas por el lenguaje en la dinámica del sistema social, dentro de una esfera específica, la cual adopta típicamente una forma lingüística, un texto, el cual es el producto de una cantidad infinita de significados, que se realiza como estructura léxico-gramatical o expresión. Todo texto, desde el análisis semiótico, “es una imagen establecida *sui generis* y no un sistema cerrado, fija un momento artificialmente entre el pasado y el futuro, así, el pasado se deja afuera en la memoria directa del texto, en su estructura interna y externa correlacionándose con la memoria extratextual del presente” (Lotman, 1999:27). Por ende, el texto está codificado, al menos dos veces: una en la lengua natural y una o más veces en los “códigos” culturales de la época histórica, por lo tanto dicho texto es inseparable de su contexto cultural, el cual está formado por la totalidad de los códigos culturales en él manifiestos.

De acuerdo a este criterio, la cultura se convierte en un ente flexible y vivo que abarca un conjunto de conocimientos, valores y normas comunes en una sociedad, y permite, a los integrantes de la misma, establecer relaciones para comprender, interpretar y transformar el medio en el que viven. Dentro del contexto cultural, el texto como fenómeno funcional de la existencia, requiere alguna forma de interpretación, posee un contenido y un significado, a través del cual se manifiesta una intencionalidad consciente y explícita que capta tanto el autor como el lector. Según Ricoeur (2000:28), en ese intento de conocer el mundo del texto nos comprendemos a nosotros mismos, generando una reflexión derivada de la explicación y la comprensión que se da por apropiación de la historia. Esta dialéctica comprender/explicar, propicia un acercamiento a lo universal, a los símbolos de la cultura, desde la cual se reconfigura el mundo, al tiempo que se describe nuestra condición humana e histórica.

El proceso de desciframiento del texto se complica extraordinariamente, pierde su carácter de acontecimiento finito que ocurre una sola vez, tornándose más parecido a los actos, que ya conocemos, de trato semiótico de un ser humano con otra persona autónoma. Por ende, se considera que los actos comunicativos y culturales quedan determinados significativamente por el *habitus*, sistema de oposiciones esenciales para el funcionamiento del campo cultural, viene a ser un sistema de disposiciones durables y transferibles que integran todas las experiencias, el cual funciona como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes (Bourdieu, 2000:54).

El texto, dependiendo del *habitus*, se convierte en un producto de consumo que refleja un estado de cosas inherentes al ser que habita en sociedad. Dicho producto genera, a su vez, un proceso marcado por la estética, el cual amerita el reconocimiento social e individual instaurándose en el gusto del lector gracias a la crítica. Precisamente, en este proceso de reconocimiento se activan ciertas competencias o habilidades que dan cuenta de la noción cultural compartida por un grupo de lectores en épocas determinadas. Se supone que estas competencias conforman la memoria semántica del lector y escritor, quienes comparten una serie de reglas y patrones estéticos que permiten la difusión efectiva del discurso, mientras que, por otra parte, garantizan la permanencia del texto en el espacio social.

De allí, se puede considerar que la palabra escrita adquiere significación al emplear correctamente los registros lingüísticos, textuales y contextuales, ya que culturalmente favorece el intercambio de información entre los usuarios del sistema. Al emprender el proceso de composición textual, es preciso conocer el código y su funcionamiento, con el fin de adquirir la habilidad de expresar la competencia lingüística en el uso, lo cual permite construir textos adecuados a las

situaciones comunicativas, propiciando que el escritor deleve las estrategias que dispone para generar y ordenar ideas en forma lógica, coherente y pertinente. En consecuencia, la palabra escrita, convertida en texto, limita entre el saber y el saber hacer, es decir, entre el conocimiento y la habilidad para expresar ideas. Organizar y planificar la información que contendrá el texto, implica el desarrollo de ideas jerarquizando los datos de acuerdo al interés comunicativo.

Al emprender un proceso de composición de texto, se activan las competencias a que hubiere lugar, tratando de establecer relaciones textuales y contextuales acordes con los criterios abordados por el escritor, revelando su nivel de cultura escrita organizada en torno a las prácticas letradas, donde lo escrito deviene en los niveles de apropiación y uso del código lingüístico, como lo señala Carlino (2005:6). Al respecto, destaca que las nociones necesarias para participar de esta cultura discursiva, queda determinada por las prácticas del lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico y por las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender. Es decir, aprendemos a usar un texto participando en los contextos en que se usa. Esta concepción genera diversos enfoques en torno a procesos de composición textual, que reorientan la concepción de alfabetización, la cual actualmente se concibe como la adquisición de la lectura y la escritura para comunicar desde todos los ámbitos de la sociedad para alcanzar fines personales, sociales y culturales.

Dentro de estas orientaciones, se emplea el término “*Alfabetización Académica o Escritura Académica* para enmarcar todos los conocimientos y actitudes necesarios para el uso eficaz de la lengua en la organización de prácticas lecto-escritoras en diversas comunidades del ámbito educativo” (Carlino, 2005:6). La *Escritura Académica* contiene, por una parte, el dominio y el uso del código alfabético, la construcción receptiva y productiva de textos, el conocimiento y

el uso de las funciones y los propósitos de los diferentes géneros discursivos de cada ámbito social, los roles que adoptan el lector y el autor, los valores sociales asociados con estos roles (identidad, estatus, posición social), el conocimiento que se construye en estos textos y que circula en la comunidad, la representación del mundo que transmiten.

Al considerar estas orientaciones se busca estudiar ¿cómo se lee y escribe en determinada comunidad académica? Abordando como axioma principal que no existe el discurso neutro u objetivo que denomine empíricamente hechos de la realidad. La idea que la lengua refleja la realidad es simple y esquemática: discursos, escritos u orales, se producen en contexto, desde una perspectiva individual o colectiva, que generalmente traduce una visión del mundo en el que se inscribe. Actualmente, se concibe a la educación universitaria como un aspecto esencial de la organización social, de allí que se asume la formación de individuos capaces de construir su propio objeto de conocimiento, para lo cual se requiere el desarrollo de prácticas lectoras y escritoras como herramientas a partir de las cuales se genera el pensamiento crítico y reflexivo. Como lo plantea Serrano: “Para aprender en la universidad, los estudiantes tienen que estar en capacidad de comprender, interpretar y producir textos propios del campo disciplinar específico; de lo contrario, su formación será limitada y carente de solidez” (2008:81).

Aprender en la universidad exige la participación activa de los estudiantes como miembros de una cultura académica que comparte una forma especial de leer y producir textos, amerita activar modos de pensamiento acordes con los géneros textuales propios de cada disciplina. Es decir, se requiere de procesos de lectura y escritura crítica, relacionados con modos de pensamiento crítico, para poder participar y pertenecer a la cultura académica. A pesar de ello, la institución escolar, en todos sus niveles, refleja un apego a patrones de

enseñanza tradicionales, alejados de posturas críticas, reflexivas donde se evidencia la construcción del conocimiento no acorde con las disciplinas, los cuales a juicio de Ferreiro (2003) impide la formación de usuarios de la lengua en consonancia con los desafíos socioculturales.

Estudios realizados en la Universidad de Los Andes, por Serrano (2008), demuestran que en la universidad no se ha comprendido la responsabilidad que tiene la institución en el desarrollo de competencias de lenguaje escrito, junto con las de lenguaje oral, fundamentales en el aprendizaje y en el desenvolvimiento de nuevas formas de pensamiento. Esta situación se refleja en la escasa atención institucional que, como área de estudio, se le brinda en cada carrera, al no asignársele en el currículo un lugar preponderante en todos los programas académicos y, por tanto, al no concebirse como condición esencial en el desarrollo de capacidades que son el fundamento de la formación profesional.

Recientemente, la lectura y la escritura se conciben como actividades de la cultura académica universitaria y, por consiguiente, la lengua escrita comienza a ser tema de interés y de preocupación de quienes se encargan de cambiar o diseñar los currículos de las carreras, al tomar conciencia de que el lenguaje escrito es una fuente de dificultad para los alumnos y, por tanto, factor de fracaso y deserción. Dicha incursión se concibe dentro del marco de la comunicación humana, donde la lectura y escritura son sistemas de representación cultural que implica la construcción de significados y por ende favorece situaciones donde los estudiantes reflejan la apropiación de los objetos sociales. Al respecto Serrano (2008) señala que el propósito de la escritura académica, ligado a las actividades académicas concretas que deben los estudiantes realizar para construir el conocimiento en las distintas disciplinas, y por ende la construcción de las nuevas identidades dentro de la comunidad académica, está comprometida ya que los estudiantes universitarios de-

muestran un desarrollo insuficiente en competencias de lenguaje escrito, las cuales se intentan subsanar para garantizar su permanencia en la academia. Probablemente, la incapacidad de generar sentido o producción de significado, deriva de situaciones de aprendizaje descontextualizadas, orientadas por modelos inadecuados a los requerimientos de los usuarios y por ende los estudiantes no encuentran cabida dentro de un sistema académico que exige el desempeño de individuos críticos, reflexivos y autónomos.

Al abordar la problemática de la escritura en el aula universitaria, se evidencia cierta tendencia a elaborar textos orales y escritos donde prevalecen signos derivados de la cotidianidad. Estos signos, representan marcas generacionales que dan cuenta del establecimiento de un espacio semiótico, donde el signo se mueve y genera nuevas estructuras lingüísticas, concebidas como códigos alternos que permiten la permanencia en el espacio social compartido. Además, de la incapacidad de comprender y producir textos académicos, manifiestan dificultad para expresarse oralmente con claridad, coherencia. Mientras que, al escribir, exponen sus ideas de manera desarticulada e incoherente; desconocen las habilidades que están en la base de operaciones cognitivas que se producen para aprender, tales como: analizar, comparar, clasificar, inferir, deducir, sintetizar, aplicar y valorar, habilidades éstas que se activan y son aplicables al leer y escribir textos con el fin de aprender. Por otra parte, las producciones escritas revelan cierta confluencia de signos propios de las realizaciones orales, sólo permitidas en informalidad discursiva; así como también se percibe cierta utilización de elementos propios de los *mass media*, fungiendo como elementos gramaticales, estructurando el sistema lingüístico. El texto producido en el aula universitaria carece de una estructura uniforme, es decir, el usuario emplea diversos registros lingüísticos emergentes para producir sus escritos. Por otra parte, se observa que no existe una planificación que refleje la

concordancia entre pensamiento y lenguaje, por el contrario, los escritos producidos son carentes de significado lógico, no se adecuan a los requerimientos presentados. Quizás esta dificultad de organización discursiva se deba a deficiencias de lectura del grupo, lo cual incide significativamente en el producto generado.

Al observar el desarrollo escritural del estudiante universitario, cuyo perfil va orientado a transformar la esfera social, como individuo capaz de responder a los requerimientos de una sociedad en constante avance, cuyas posturas críticas y reflexivas deben ser producto del desarrollo de destrezas y habilidades cognitivas complejas; paradójicamente se advierte que su nivel de realización evidencia un iletrismo, término establecido para referir que “la escolaridad básica universal no asegura la práctica cotidiana de la lectura, ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura” (Ferreiro, 2001). Es decir, a pesar de haber asegurado la escolaridad básica, no han conseguido cultivar el gusto por la lectura y la escritura. Se considera que la razón principal de ese iletrismo se debe a que “se llega a la universidad sin tener la capacidad de darle un orden lógico al pensamiento” (Cassany, 2001), como consecuencia de la carencia del hábito de la lectura y de los métodos de enseñanza para impulsarlo.

La vida académica exige una intensa actividad intelectual en relación con la cultura escrita. Así, la escritura deviene en principio articulador de una tradición de construcción de saber e investigación en el desarrollo del espíritu humano de la cual la universidad es su expresión más destacada. Hasta ahora, las prácticas de lectura y escritura requeridas en la universidad se abordan en ocasión de enfrentar las prácticas de producción discursiva y consulta de textos como herramientas para aprender los contenidos conceptuales propios de cada materia, así como apropiarse de sus prácticas discursivas características. En la tarea de asimilación y transformación del

conocimiento, es preciso hacer énfasis en la lectura y escritura como prácticas o actos socioculturales, a través de los cuales se funda una comunidad letrada.

El proceso de lectura y escritura en el aula universitaria evidencia la necesidad de reorientar los procesos discursivos, tanto orales como textuales, adecuándolos a las tendencias de producción de textos vigentes, ya que se observa una escritura no acorde con los requerimientos académicos. Por otra parte, al revisar del contexto y las tendencias discursivas producidas por estudiantes universitarios, se observan posturas desde las cuales se asume la hibridez cultural, como el reflejo de una nueva estructura social, que se reconoce en el sincretismo cultural y las transformaciones comunicacionales, donde lo híbrido supone un proceso sociocultural en el que las estructuras que existían separadas se unen para generar nuevas estructuras, desde las cuales se puede teorizar, analizar y comprender la heterogeneidad, sin dejar de lado la perspectiva de la multiculturalidad.

Referencias bibliográficas:

- Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Cassany, Daniel (2006) *Investigaciones y propuestas sobre literacidades actuales: multiliteracidad, internet y criticidad*. Chile: Universidad de Concepción. En red: Disponible en: <http://www.upf.edu/dtf/personal/danielcass/index.htm>. Fecha de consulta: Julio 2013.
- Carlino, Paula (2005) *Escribir, leer y aprender en la universidad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, M. y Muñoz, L (2001) “Gustos e intereses hacia la lectura”. En *Candidus*, Año 2 (17) Sep-Oct. 36-39.
- Eco, Umberto (1989) *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Ferreiro, Emilia (2001) *Leer y escribir en un mundo cambiante*. México: Siglo XXI

- Ferreiro, Emilia (2003) *La escuela no forma buenos lectores*. [Documento en línea] Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/03/05/dq_493017.asp. Fecha de consulta: julio 2013.
- Figueroa, Pilar (2009) *Escribir no es copiar*. Caracas: El Nacional
- Lotman, Iuri (1999) *Cultura y explosión*. (Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social) Barcelona: Gedisa.
- Odreman, T. (2001) *La educación actual de la lectura y escritura en el tercer milenio*. [Documento en línea] Disponible en: <http://www.candidusOnline/NRo9>. Fecha de consulta: julio 2013.
- Rodríguez, M (2000) Comprensión lectora y rendimiento escolar. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar>. Fecha de consulta: julio 2013.
- Serrano, Stella (2008) Escritura académica en la Universidad de Los Andes: reflexiones sobre las prácticas en desarrollo. *Legenda*, nro. 11, pp. 78 – 97.
- Valdés, Mario y otros (2000) *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas*. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana.